

EVANGELIO DEL JUEVES XIX ORDINARIO A

*No te digo que perdones siete veces,
sino hasta setenta veces siete.*

† Del santo Evangelio según san Mateo: **18, 21 – 19, 1**

En aquel tiempo, **21** Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?” **22** Jesús le contestó: “No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”. **23** Entonces Jesús les dijo: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. **24** El primero que le presentaron, le debía muchos millones. **25** Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. **26** El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. **27** El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda. **28** Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: ‘Págame lo que me debes’. **29** El compañero se le arrodilló y le rogaba: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. **30** Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda. **31** Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contarle al rey lo sucedido. **32** Entonces el señor lo llamó y le dijo: ‘Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. **33** ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?’ **34** Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía. **35** Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

19, 1 Cuando Jesús terminó de hablar, salió de Galilea y fue a la región de Judea que queda al otro lado del Jordán.

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

El discurso de Jesús sobre la vida comunitaria (Mt 18, 1-35) concluye con una enseñanza sobre el perdón. La pregunta de Pedro y la respuesta de Jesús (vv. 21-22), así como la conclusión (v. 35), son el marco de una parábola muy bien lograda para suscitar la reflexión sobre el perdón que recibimos y el que damos (vv. 23-34).

La propuesta de Pedro de perdonar siete veces parece generosa. Siete es el número de la perfección. La pregunta es si uno está obligado al perdón perfecto. La respuesta de Jesús pudo haber quedado en un simple “sí”. Pero va mucho más lejos: el perdón debe ser perfecto e ilimitado. La formulación “setenta veces siete” parece aludir a las palabras de un descendiente de Caín: “Porque si Caín es

vengado siete veces Lamec será vengado setenta y siete veces” (Gn 4, 24). A la venganza multiplicada, Jesús contrapone el perdón infinito.

La parábola se desarrolla en tres momentos: a) un rey llama a cuentas a sus siervos, uno de los cuales le debe una enorme cantidad de dinero (v. 24) y al no tener con qué pagar se hace acreedor a una severa sanción (v. 25), entonces suplica paciencia con la promesa de cumplir (v. 26) y el rey se compadece, perdonándole la inmensa deuda (v. 27); b) después se narra la actitud malvada del que acaba de ser perdonado y es incapaz de perdonar a un compañero que le debía una cantidad mucho menor a la que él le debía al rey (v. 28-30); c) la parábola concluye mostrando la indignación de los otros servidores que denuncian la escandalosa incongruencia; y la furia del rey, que confronta al siervo, le restituye la deuda y le impone un castigo (vv. 31-34).

La formulación final del v. 35 nos recuerda que el perdón debe darse siempre y de corazón porque todos somos pecadores a quienes el Señor ha perdonado cada vez que, arrepentidos, se lo hemos suplicado.

II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. Pedro propone un límite bastante amplio: perdonar setenta veces siete. ¿Cuál es el límite de mi capacidad de perdón? ¿Cuántas “malas jugadas” puedo perdonar?
2. ¿Hay alguna alternativa distinta a la que comúnmente se formula con la frase: “¿perdono, pero no olvido?”
3. ¿Qué significa perdonar de corazón?
4. ¿Es posible perdonar siempre? Si reconozco que no puedo perdonar ¿le he pedido a Dios que me ayude a lograrlo?
5. El perdón ¿es mérito del que lo recibe lo generosidad del que lo da?

III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

*“Misericordia, Señor, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
cometí la maldad que aborreces.
En la sentencia tendrás razón, en el juicio brillará tu rectitud.
Mira, que en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.
Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.
Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa” (Sal 51, 1-11).*